

Palabras de Enrique Bolaños Geyer
Ante Nominación para Presidente de la República por el PLC
En Reunión Trabajo de los Convencionales el 14 de enero de 2001

Agradezco a Dios por Sus Bendiciones con las que me ha colmado en unión de mi familia entera.

Agradezco a los amigos que desinteresadamente me han acompañado en las jornadas de campaña de visitas a los Convencionales, a los Convencionales, a las altas autoridades de mi Partido, y en especial al amigo Doctor Arnoldo Alemán, por el señalado honor que me confirieron hace cinco años, al haberme escogido como candidato a la Vicepresidencia de la República por el Partido en las elecciones de 1996. Con orgullo debo decir que desempeñé el cargo de Vicepresidente sirviendo siempre a mi pueblo sin jamás haberme servido de él. Esto es y será siempre una vanagloria para mí, mi familia y para el liberalismo.

A los mismos también agradezco ahora el singular honor que me confieren al señalarme como la persona que deba ser confirmado como Candidato a la Presidencia de la República en la Gran Convención Oficial del 28 de este mes.

Reconozco junto con ustedes, la deuda que tiene nuestro Partido con el liderazgo del Doctor Arnoldo Alemán, quien lo ha guiado y llevado a ser el Partido decididamente mayoritario en nuestro país.

Seguiremos escuchando, Doctor Alemán, esa influencia orientadora para llevar a nuestro Partido aún a niveles más altos de importancia y en servicio a la Patria.

Esta nominación que ustedes ahora me hacen, mucho más que honor, representa una gran responsabilidad sobre mis hombros para guiar al

Partido a una nueva victoria en las elecciones de noviembre.

Nos comprometo a todos a trabajar unidos y con ahínco para la victoria electoral, que esta vez nos obliga a hacerla aún más arrolladora que la del 96.

La gran Convención liberal del día 28, deberá ser una rotunda demostración de solidez partidaria. Ella debe mostrar la consolidación y unidad del PLC, tal y como lo debe hacer un partido ganador como es el nuestro.

Desde ya pido su colaboración a mis hermanos precandidatos, quienes sé que trabajaron con ahínco en esta contienda partidaria, a los cuales admiro y respeto por su labor democrática y transparente. Ha sido una competencia limpia y transparente que se llevó con gran respeto y hermandad partidaria.

Estoy seguro de contar con su apoyo, como hubiera sido el mío si hubiese ganado otro, para trabajar juntos, con la misma decisión y entusiasmo, para lograr por la nación, por nuestra familia y por nuestro partido, el gran triunfo que necesitamos.

Por la consolidación de la Nicaragua democrática que todos ansiamos, debemos tener un triunfo electoral claro y rotundo. No basta con sólo ganar la presidencia de la República: las fuerzas democráticas debemos –tenemos la responsabilidad– de obtener la mayoría necesaria en la Asamblea Nacional, para poder impulsar las reformas profundas que el país requiere para proyectar a Nicaragua en el nuevo milenio, en el nuevo siglo, con democracia, vigorosa modernidad y desarrollo.

De mis padres y educadores, de mis principios cristianos así como de la Historia y de la universidad de la vida, he aprendido sus enseñanzas de no guardar rencores, ni cobrar venganzas, ni de cargar pistolas, ni de ganar con violencia, trampas e injurias; ni el uso del lenguaje soez, ni hacer el papel de linchador. Mi brújula señala ese camino de consolidación de la paz, con los principios, actitudes y el ejemplo.

Llego con el ánimo de favorecer la integración y la consolidación nacional que fortalecería aún más nuestro triunfo electoral. Contamos con el más valioso capital humano, somos la primera fuerza política del país y en noviembre afianzaremos más este liderazgo. Haremos un Gobierno de todos y usaremos de las ideas, del trabajo y de la inversión de todas las personas, que comparten nuestro compromiso con la democracia, con nuestros principios y valores.

Las bases de nuestro triunfo deberán estar sustentadas en una eficiente organización partidaria, que se responsabilice y trabaje arduamente en todos los aspectos fundamentales de la Campaña: en la preparación de fiscales y activistas; en la captación y movilización de electores; en defensa del voto....

Debemos ser capaces de ofrecer a la nación un mensaje claro del programa de Gobierno. Debemos realizar nuestro decidido propósito de profundizar las importantes bases ya establecidas por el Gobierno del Presidente Alemán, un proceso orientado que lleve los valores intrínsecos e históricos del liberalismo: libertad, justicia, familia, educación, decencia, honestidad, eficiencia... enmarcados en un profundo compromiso por los más necesitados.

Desde ya debemos comprometernos con las mujeres y jóvenes de Nicaragua. Con su participación, debemos construir una obra de gobierno que asegure un porvenir más digno y justo y que les brinde las oportunidades a las que tienen derecho, por su esfuerzo y dedicación a la consolidación de la familia y sus derechos de superación.

Desde hoy, hasta el 28, en que celebraremos nuestra gran Convención liberal, y siempre, debemos estar conscientes de la necesidad de presentarnos ante la luz de la nación, como un cuerpo unido y sólido, que sabe enfrentar sus retos, y que somos, tal como lo somos, un partido decidido al triunfo total en estas próximas elecciones.

Desde mi fe religiosa pido a Dios, que me dé las fuerzas necesarias para poder cumplir con mi deber, satisfactoriamente en esta responsabilidad que acepto con todo mi entusiasmo.
